

¿LLEGARAN O NO LOS DOLARES?

Depende de la energía con que LOS ANTIFASCISTAS AMERICANOS repliquen a las maniobras de los BANQUEROS Y MILITARES AMIGOS DE FRANCO

LOS viajeros americanos a que nos referimos en nuestro comentario editorial de la semana pasada, han sido, al salir de España, bastante discretos. La prensa franquista parece, pues, sumamente contrariada, habiendo suspendido los comentarios entusiastas de los días precedentes o, si no, como en Arriba, muestran ya ciertas dudas.

He aquí unas palabras del órgano principal del falangismo: «Está dentro de las conveniencias y de la normalidad más estricta que las demandas españolas de crédito en condiciones financieras ordinarias fueran atendidas de acuerdo con la solvencia española, nunca desmentida en materia de deuda exterior. Pero sería aventurado presumir que aún en este terreno, aparentemente tan ajeno a preocupaciones de otro orden, prevaleciera, al fin, el buen sentido y la buena voluntad.»

Debe comprenderse que las gestiones entre los banqueros yanquis y los especialistas franquistas no han dado aún el resultado apetecido, seguramente porque la solvencia española no corresponde a las presunciones del editorialista de Arriba. Los negociantes americanos tienen ya una experiencia aleccionadora: la de China, y, antes de volver a lanzar dólares quieren asegurar su cosecha. No se trata, pues, de escrúpulos porque el régimen a que van a socorrer sea más o menos liberal, sino de las posibilidades de resistencia, al menos por un período que permita recoger algún beneficio.

Uno de los inconvenientes reside, sin duda, en la pugna que se ha suscitado últimamente entre los franquistas defensores de la iniciativa privada y los adictos a la política dirigista del traficante Suances, ministro de Industria y Comercio, a quien se ha querido poner al margen del gobierno y parece más afianzado que antes. Los primeros siguen las indicaciones de Culbertson, estimando que, mientras el Estado maneje todos los resortes económicos, no tendrán ningún auxilio eficaz del extranjero. Pero los segundos se empeñan en que los dólares sean entregados al Estado y, si necesario fuera, darán una participación a la banca americana en los negocios de España.

Esta tendencia es la que parece imponerse pues ya se ha anunciado el propósito gubernamental de apropiarse de la industria siderúrgica formando una especie de compañía mixta en la que el Instituto Nacional de Industria detente la principal parte de las acciones. La noticia ha sido comentada en New York Times, que admite la inversión de fondos extranjeros en la proporción de un 25 % del capital. Y añade el mismo periódico: No se ha revelado la procedencia de este capital extranjero, pero posiblemente podría tener alguna relación con las recientes visitas a Madrid de Mr. Winthrop Aldrich, del Chase National Bank y Mr. G. Butler Sherwell, de la Manufacturers Trust Company.

No queremos comentar — se comenta solo — el contraste de esta información con las que días antes daba el mismo periódico asegurando que la visita de esos banqueros era una simple coincidencia y que no iban a ocuparse de negocios en su entrevista con Franco. Pero si se puede apuntar que las reservas de las declaraciones hechas al salir de España obedecen a una necesidad innegable: la de consultar a sus asociados antes de decidirse a socorrer a Franco en esas condiciones.

Es arriesgada de todas maneras la inversión de dólares en España, y no han de ser torpes al extremo de no comprender que ese régimen de infamia se hundirá, por efecto

de una sacudida popular, acaso sin tardar mucho tiempo. Riesgo que aparece principalmente si la ayuda se hace directamente al Estado, pues la menor exigencia del pueblo al librarse de la dictadura equivaldría a la anulación de todos los compromisos económicos que ésta hubiera contraído.

Sin embargo, para nosotros, para el antifascismo español, se nos plantea un problema inmediato: que Franco, por los procedimientos que fueren, encuentre ahora un punto de apoyo para salvar la crisis económica. Y los banqueros yanquis, apoyados por los jefes militares y los políticos reaccionarios, pueden, si no hay oposición firme y pronta del pueblo americano, ofrecérselo. Esto lo advierte un periódico poco sospechoso de izquierdismo, como es The Christian Science Monitor, al decir: «Debe la América democrática salvar a la España fascista? Los indicios señalan que lo hará, a menos de que el pueblo americano demuestre de forma contundente que no desea que su país conceda apoyo diplomático y económico a un régimen instaurado gracias a la ayuda de Hitler y Mussolini.»

¿Qué esperan, pues, para incrementar la protesta contra ese intento los sindicatos obreros de los EE. UU. y las organizaciones antifascistas?

CRONICA DE BARCELONA

PROBLEMAS INSUPERABLES

El libro español. — Autores, correctores y lectores se desesperan. — El editor, si no goza de protecciones oficiales, se arruina. — El librero, cabeza de turco de los falangistas. — No se hace una sola venta en firme. — Los enchufados se aprovechan con las traducciones. — También negocia el Instituto del Libro. La "higiene del idioma". — Un oficio desgraciado: las Letras. — Miserias del régimen.

EN una crónica enviada hace varios meses me ocupé de las dificultades que se notan en España respecto a la edición de libros y, asimismo, de las privaciones que sufre el autor, aun siendo éste un tanto adaptado a la situación política. Un encuentro accidental con un viejo amigo que, en Madrid, después de haber estado varios años en la cárcel, me gana la vida vendiendo libros viejos, pues no se le permitió ocupar su antiguo empleo de corrector, me hace conocer otros pormenores del triste oficio de escritor y de las trapisondas editoriales que creo merece la pena sean publicados en SOLI de París, para que los desterrados tengan una idea más completa de cuanto en este aspecto ofrece el Estado nazifalangista.

En primer lugar debe estimarse la edición normal de una novela, que raramente es mayor de 1.500 ejemplares. El autor feliz que consigue publicarla recibe como anticipo a cuenta de las liquidaciones — sobre el «generoso» diez por ciento de la venta de su libro — una cantidad que varía entre las 1.500 y las 3.000 pesetas. El autor que ha invertido cuatro o seis meses de trabajo — si no se dedica al género de ensayos o de biografías, que exige mucho más tiempo — se queda sin una peseta en cuanto paga las cartillas usadas, el impuesto y los gastos de copia mecanográfica o alquiler de la Underwood. Y mientras llega el aviso de liquidación del editor — que suele tardar dos o tres años — tiene que dedicarse a otros trabajos para no morir de hambre.

Los novelistas que no quieren volver a emprender otra obra literaria cuando conocen el resultado económico de la primera, pues aunque se haya cansado de firmar dedicatorias no llega jamás a agotar la edición. Estos desertan, pues, fatalmente de la carrera literaria, si es que no disponen de bienes propios o gozan de algún empleo que les asegure su subsistencia. De ahí que todo

lo que literariamente se produce hoy en España sea de tan baja calidad, pues no se publican varias obras de un mismo autor sino en muy contados casos; y cuando el escritor es favorecido del régimen, un falangista, que tanto importa escriba o no, pues carece, generalmente, de envidia y de color.

Se ha dicho que la edición era un negocio lucido, pero esto parece completamente falso. Hará negocio, el editor de las publicaciones oficiales, amparado en los contratos que por recomendación se le otorgan, o tal vez también el comerciante que se dedica al folletín policiaco; los demás se defienden a duras penas. La edición no ha prosperado con Franco al igual que en la época estiracista de los triunfos alemanes, y desde entonces ha decaído notablemente, de manera que son rarísimas las nuevas instalaciones editoriales y éstas cambian a menudo de propietarios.

Dadas las dificultades de la venta, el editor tiene que ceder sus publicaciones a los distribuidores especializados con una comisión de 40 a 45 %, y, si la adquisición es en firme, el descuento normal llega al cincuenta por ciento sobre el precio del libro. Calculado los gastos de ediciones tan reducidas como las que actualmente se hacen — 1.000 o 1.500 ejemplares —, los de papel, que es difícil de encontrar si no se cuenta con buenas influencias, los impuestos y la propaganda no dejan un margen abundante de beneficios. Logran, por ejemplo, un mayor ingreso los que disponen de una organización particular de distribución y que también suelen aprovechar las planchas de estereotipia de ediciones anteriores, pero esto no se hace muy corrientemente — a no ser en lo que se llama fondo editorial: diccionarios, clásicos, etc., obras de venta constante pero de muy lenta recuperación — porque las ediciones, como hemos dicho a propósito de los autores no se liquidan con facilidad.

Del distribuidor, el libro pasa a manos del vendedor, formalizándose los contratos con las siguientes condiciones: si se deja el libro en depósito, que es lo más corriente, con el derecho a devolver los ejemplares sobrantes, el librero percibe el 25 % de descuento. Si la compra es firme, el tanto por tanto se eleva al 30 %. Guiados por estas cifras puede creerse que el librero — y así pretenden los falangistas — hace un negocio estupendo. Es incierto. Los falangistas arremeten contra los libreros, sobre todo en las grandes capitales, y especialmente en Barcelona, no por eso hacen o dejen de hacer negocio, sino porque creen que todos ellos son «rojos», y sabotean la venta de las obras publicadas por los adictos al régimen. Así ha podido verse últimamente un artículo en la «Soli» de Barcelona, reclamando que las autoridades obliguen a los libreros a exponer en los escaparates las obras de los cruzados. El librero, como es natural, no hace el menor caso de las recomendaciones del distribuidor y expone lo que a su buen juicio se puede vender; lo demás lo conserva en el almacén, o lo devuelve sin haberlo desempaquetado. Y aún así, no es pequeño su trabajo para poder vivir.

Otro aspecto de la edición en España: las obras traducidas. En esto suele haber un curioso tipo de intermediario: el corresponsal de las casas extranjeras, que a veces es agente de otros agentes y que ofrecen al editor español las novedades de distintos países. Estos intermediarios, generalmente periodistas fascistas relacionados con los corresponsales de la prensa franquista o los agregados culturales en el extranjero, se aseguran

que el libro en depósito, que es lo más corriente, con el derecho a devolver los ejemplares sobrantes, el librero percibe el 25 % de descuento. Si la compra es firme, el tanto por tanto se eleva al 30 %.

El editor tiene que ceder sus publicaciones a los distribuidores especializados con una comisión de 40 a 45 %, y, si la adquisición es en firme, el descuento normal llega al cincuenta por ciento sobre el precio del libro.

Calculado los gastos de ediciones tan reducidas como las que actualmente se hacen — 1.000 o 1.500 ejemplares —, los de papel, que es difícil de encontrar si no se cuenta con buenas influencias, los impuestos y la propaganda no dejan un margen abundante de beneficios.

Logran, por ejemplo, un mayor ingreso los que disponen de una organización particular de distribución y que también suelen aprovechar las planchas de estereotipia de ediciones anteriores, pero esto no se hace muy corrientemente — a no ser en lo que se llama fondo editorial: diccionarios, clásicos, etc., obras de venta constante pero de muy lenta recuperación — porque las ediciones, como hemos dicho a propósito de los autores no se liquidan con facilidad.

Del distribuidor, el libro pasa a manos del vendedor, formalizándose los contratos con las siguientes condiciones: si se deja el libro en depósito, que es lo más corriente, con el derecho a devolver los ejemplares sobrantes, el librero percibe el 25 % de descuento. Si la compra es firme, el tanto por tanto se eleva al 30 %.

Guiados por estas cifras puede creerse que el librero — y así pretenden los falangistas — hace un negocio estupendo. Es incierto. Los falangistas arremeten contra los libreros, sobre todo en las grandes capitales, y especialmente en Barcelona, no por eso hacen o dejen de hacer negocio, sino porque creen que todos ellos son «rojos», y sabotean la venta de las obras publicadas por los adictos al régimen.

Así ha podido verse últimamente un artículo en la «Soli» de Barcelona, reclamando que las autoridades obliguen a los libreros a exponer en los escaparates las obras de los cruzados. El librero, como es natural, no hace el menor caso de las recomendaciones del distribuidor y expone lo que a su buen juicio se puede vender; lo demás lo conserva en el almacén, o lo devuelve sin haberlo desempaquetado. Y aún así, no es pequeño su trabajo para poder vivir.

Otro aspecto de la edición en España: las obras traducidas. En esto suele haber un curioso tipo de intermediario: el corresponsal de las casas extranjeras, que a veces es agente de otros agentes y que ofrecen al editor español las novedades de distintos países. Estos intermediarios, generalmente periodistas fascistas relacionados con los corresponsales de la prensa franquista o los agregados culturales en el extranjero, se aseguran

que el libro en depósito, que es lo más corriente, con el derecho a devolver los ejemplares sobrantes, el librero percibe el 25 % de descuento. Si la compra es firme, el tanto por tanto se eleva al 30 %.

Guiados por estas cifras puede creerse que el librero — y así pretenden los falangistas — hace un negocio estupendo. Es incierto. Los falangistas arremeten contra los libreros, sobre todo en las grandes capitales, y especialmente en Barcelona, no por eso hacen o dejen de hacer negocio, sino porque creen que todos ellos son «rojos», y sabotean la venta de las obras publicadas por los adictos al régimen.

Así ha podido verse últimamente un artículo en la «Soli» de Barcelona, reclamando que las autoridades obliguen a los libreros a exponer en los escaparates las obras de los cruzados. El librero, como es natural, no hace el menor caso de las recomendaciones del distribuidor y expone lo que a su buen juicio se puede vender; lo demás lo conserva en el almacén, o lo devuelve sin haberlo desempaquetado. Y aún así, no es pequeño su trabajo para poder vivir.

Otro aspecto de la edición en España: las obras traducidas. En esto suele haber un curioso tipo de intermediario: el corresponsal de las casas extranjeras, que a veces es agente de otros agentes y que ofrecen al editor español las novedades de distintos países. Estos intermediarios, generalmente periodistas fascistas relacionados con los corresponsales de la prensa franquista o los agregados culturales en el extranjero, se aseguran

que el libro en depósito, que es lo más corriente, con el derecho a devolver los ejemplares sobrantes, el librero percibe el 25 % de descuento. Si la compra es firme, el tanto por tanto se eleva al 30 %.

Guiados por estas cifras puede creerse que el librero — y así pretenden los falangistas — hace un negocio estupendo. Es incierto. Los falangistas arremeten contra los libreros, sobre todo en las grandes capitales, y especialmente en Barcelona, no por eso hacen o dejen de hacer negocio, sino porque creen que todos ellos son «rojos», y sabotean la venta de las obras publicadas por los adictos al régimen.

Así ha podido verse últimamente un artículo en la «Soli» de Barcelona, reclamando que las autoridades obliguen a los libreros a exponer en los escaparates las obras de los cruzados. El librero, como es natural, no hace el menor caso de las recomendaciones del distribuidor y expone lo que a su buen juicio se puede vender; lo demás lo conserva en el almacén, o lo devuelve sin haberlo desempaquetado. Y aún así, no es pequeño su trabajo para poder vivir.

Otro aspecto de la edición en España: las obras traducidas. En esto suele haber un curioso tipo de intermediario: el corresponsal de las casas extranjeras, que a veces es agente de otros agentes y que ofrecen al editor español las novedades de distintos países. Estos intermediarios, generalmente periodistas fascistas relacionados con los corresponsales de la prensa franquista o los agregados culturales en el extranjero, se aseguran

que el libro en depósito, que es lo más corriente, con el derecho a devolver los ejemplares sobrantes, el librero percibe el 25 % de descuento. Si la compra es firme, el tanto por tanto se eleva al 30 %.

Guiados por estas cifras puede creerse que el librero — y así pretenden los falangistas — hace un negocio estupendo. Es incierto. Los falangistas arremeten contra los libreros, sobre todo en las grandes capitales, y especialmente en Barcelona, no por eso hacen o dejen de hacer negocio, sino porque creen que todos ellos son «rojos», y sabotean la venta de las obras publicadas por los adictos al régimen.

Así ha podido verse últimamente un artículo en la «Soli» de Barcelona, reclamando que las autoridades obliguen a los libreros a exponer en los escaparates las obras de los cruzados. El librero, como es natural, no hace el menor caso de las recomendaciones del distribuidor y expone lo que a su buen juicio se puede vender; lo demás lo conserva en el almacén, o lo devuelve sin haberlo desempaquetado. Y aún así, no es pequeño su trabajo para poder vivir.

Otro aspecto de la edición en España: las obras traducidas. En esto suele haber un curioso tipo de intermediario: el corresponsal de las casas extranjeras, que a veces es agente de otros agentes y que ofrecen al editor español las novedades de distintos países. Estos intermediarios, generalmente periodistas fascistas relacionados con los corresponsales de la prensa franquista o los agregados culturales en el extranjero, se aseguran

EL "CAUDILLO" EN BILBAO

APARATOSA MOVILIZACION DE FUERZAS

De otras provincias han llegado varias centurias de falangistas para dar cierta importancia al homenaje

El gobernador, además de ordenar el cierre de fábricas y comercios, coacciona a los vecinos de la villa para que engalanan los balcones

PRESENCIA DE LA RESISTENCIA

CON motivo de la visita de Franco a Bilbao se han tomado inconcebibles precauciones. Gran lujo de fuerzas asegura la vigilancia en todas las carreteras de la provincia y en las calles de la villa. Por si fuera poco, el "caudillo" utiliza el coche blindado y, según se dice, el mismo lleva encima un chaleco blindado de veinte libras de peso, invulnerable para toda clase de proyectiles de armas portátiles, que ha sido construido en Londres. La BBC anunció en su emisión del pasado miércoles el envío de este chaleco especial a Madrid, en vísperas de la salida del valiente... general para la capital vasca.

Refiriéndose a los preparativos de la visita y el montaje de las manifestaciones espontáneas, dice el corresponsal de OPE que Jenaro Riestra, el gobernador fascista, ha enviado una orden circular a todas las empresas grandes y pequeñas comulgando a que den dos días de asueto a su personal, pagándole el jornal y ordenándole además — a las empresas de fuera de la capital — que habiliten los medios de transporte necesarios para que sus obreros acudan al recibimiento del "caudillo" — asistencia prácticamente obligatoria para todo el personal, que estará controlada por los respectivos Sindicatos falangistas — y a cuantos actos en que la presencia de «masas» sea requerida. La orden circular va acompañada de un volante en el que cada patrono deberá devolver al Gobierno civil, después de haber mencionado en él el número de obreros que se desplazarán y los medios de transporte habilitados por la Empresa. Riestra no deja nada a la improvisación incontrolada para reunir los «sesenta mil productores vascos» que ha prometido a Franco que vendrán a rendirle pleitesía.

Los comerciantes y patronos de otros ramos, por ejemplo el de la construcción, han sido convocados a sendas reuniones en la sede de los Sindicatos, donde se les ha expuesto las órdenes del gobernador sobre la colaboración que se exige de ellos para la «mayor brillantez» de los actos en honor del "caudillo". Se les indicó que cada uno de ellos sería directamente responsable de la asistencia de su personal al recibimiento del "caudillo". Un contrastista, un poco ingenuamente, dijo que ellos no podían controlar a su gente y pidió que el aviso de asistencia se publicara en los periódicos. Los jefes sindicales le respondieron si se daba cuenta en qué mundo vivía, para pedir semejante absurdo.

Días pasados la policía y los muchachos del Frente de Juventudes han visitado las casas de las calles céntricas de la villa para informarse si los moradores disponen de colgaduras franquistas. A los que no tenían se les ordenó pasar por la Jefatura de Policía para recogerlas. Por tanto, el «éxito» de las colgaduras — otra de las preocupaciones de Riestra — también está asegurado, merced a estos procedimientos expeditivos. Igualmente se llevó a cabo un censo de capacidad de los huecos de los edificios con el fin de mandar gente adicta al régimen a aquellos balcones, ventanitas y miradores disponibles. El plan estratégico del «entusiasmo organizado», como se ve, es completo, y para asegurarse contra cualquier defeción de tierras castellanas, se han doctores de las Juventudes de Falange, encargadas de crear el ambiente con el «Franco, Franco, Franco» inevitable. Vienen también tropas de Burgos y de Vitoria para cubrir el escenario y participar en el desfile, así como varios buques de guerra, a los pobres «arrazales» de Vizcaya, que llevan una temporada pésima, se les ha ordenado imperativamente, bajo pena de rigurosas represalias en cupos y racionamientos, que acudan con su flota a la concentración que se celebrará en la ría en homenaje «al primer pescador de España».

Por otra parte, en el edificio anexo al Gobierno civil, en una sala de los jardines del mismo, han habilitado los bajos para alojar a una compañía de la guardia personal de Franco. El programa de los actos también ha sido perfilado: Franco debe asistir a la corrida de toros patrocinada por el gobernador civil, y cuyo billete ya está vendido pagado por Riestra, un encargado, con sus métodos cominatorios, de que el comercio y la industria cooperara; inaugurará la barriada de casas baratas del barrio de San Ignacio de Deusto — que ha sido durante largo tiempo, magnífica fuente para varios contrastistas — estraperlistas — la factoría «Sañudo» de Luchana Baracaldo; la plaza del mercado del Ensanche; la nueva estación, etc. Se dice también que durante su estancia se celebrará en esta villa un Consejo de ministros. Y coincidiendo, esos mismos días tendrá lugar en la capital la Asamblea de Asociaciones de la Prensa — caerán por aquí todos

(Pasa a la segunda página)

MERA CUESTION DE SENTIMIENTO?

El tema no es baladí, sino importantísimo. Se empieza a advertir en otras frases de Koechlin: «El anarquismo es una actitud de la voluntad, y la voluntad tiene su base en lo más profundo del sentimiento humano. La filosofía no es otra cosa que el intento de la razón para expresar aquello que el sentimiento inspira a un ser humano, de manera precisa clara, por medio de palabras y demostraciones.» Estas frases, que el mismo Koechlin atenua y tamiza más adelante, podrían ser, por el contrario, exageradas con la misma o mayor facilidad. Y como eso, a menudo, es lo que ocurre — ya ha ocurrido con otras parecidas —, vale la pena considerárselas.

Aseguran las primeras que el anarquismo, por venir de la voluntad, y ésta, a su vez, del más profundo sentimiento, es de origen instintivo, a menos que ese sentimiento mencionado sea producto anterior de la razón, del conocimiento. Y las restantes nos dicen que la filosofía es «el intento de la razón» o algo así como un sistema de justificaciones intelectuales de los dictados del sentimiento. De ser esto así, no hará falta un gran esfuerzo para decir que el anarquismo, como las doctrinas de Mussolini o de Hitler, es instintivo, irracional: una nueva voz de la sangre, que, como suele ocurrir con todas, podrá resultar sangrienta.

Y opiniones de tal clase, en exagerarse un poco, llevan a creer lo que muchos creen: que se es anarquista de nacimiento, como rubio o narijudo, y esto no en tal o cual caso, sino del modo más general. Cosa que, si fuera cierta, haría ociosos nuestros periódicos, toda nuestra propaganda, porque a qué pedrear a convencidos por ciencia infusa o a hombres opuestos de nacimiento y para siempre, a aceptar nuestras ideas? Y así hay otros compañeros que atribuyen, por ejemplo, la evolución de los ingleses, en la que aristócratas y capitalistas admiten sin alisar la progresiva «nacionalización», a características naturales de tal pueblo, olvidando el infierno de explotación y brutalidad en que vivía hace un siglo, su Revolución y su Guerra Civil, sus alzamientos de campesinos en la Edad Media, cien impulsos violentos, naturales, de los que sólo se ha librado recientemente, al civilizarse más todas sus clases sociales.

NO ES EL ESTADO EL CULPABLE? Arremete Koechlin contra el «cientifismo, definido por él como creencia»

(Pasa a la tercera página)

TEMAS ANARQUISTAS EL INDIVIDUALISMO Y LAS MASAS

por B. MILLA

¿QUE son las masas? ¿Cómo definirías? ¿Cómo interpretarías? ¿Qué actitud adoptar frente a ellas o con ellas? He aquí unas cuantas preguntas a las que conviene prestar una intensa atención porque hoy están sobre el tapete con más fuerza que nunca y representan una de las más importantes realidades de nuestro tiempo. Hasta ahora, sin embargo, no existe entre los anarquistas un criterio general que conteste con más o menos veracidad a esas interrogantes. Por eso se manifiestan contradicciones extraordinarias al respecto y se pasa de la glorificación al anatema a veces desde las páginas de una misma publicación. Claro que eso, para algunos, significará que entre los anarquistas ningún criterio se va constreñido a la ro. una única, y eso está muy bien que así sea, y ya sabemos también que así es, pero puede muy bien acontecer que esas opiniones disyuntivas sean más un factor de confusión que una manera de la libertad de opinión. O es que los anarquistas — sólo pueden estar de acuerdo en no estar de acuerdo nunca? Conviene, en todo caso, no soslayar las realidades importantes y dadas una interpretación lo más homogénea posible.

Me ha parecido observar que el criterio más corriente en nuestras discusiones, como no hace mucho escribía en estas mismas columnas, es el aislacionista, el que tiende a desvalorizar las nociones de pueblo y masas en beneficio absoluto de la noción hombre, con su mística correspondiente. Y decía que de la idea general de pueblo hemos regresado a la particular de hombre, añadiendo que de imponerse definitivamente esta técnica presupondría la preponderancia inevitable del concepto individualista sobre las bases eminentemente sociales que dieron vida al anarquismo militante. La consecuencia última de ese pensamiento individualista sería la de que sólo es libre el hombre solo. Sería, de paso, el triunfo de Nietzsche sobre Kropotkin. Y sería, como afirmaba en aquel artículo, la desvalorización del anarquismo en tanto que movimiento social. Siendo las masas la gran realidad social de nuestro tiempo, en ellas están contenidas todas las posibilidades futuras. No puede negarse, pues, una presencia concreta y una misión histórica. Esta misión histórica es tal vez imprevisible, pero los que adjudican a las masas una función puramente retardataria se olvidan por completo de todos los antecedentes históricos. Cuando le endosan a las masas el advenimiento del fascismo, se olvidan de que el fascismo es un viscoso reguileto medieval, y que el absolutismo político más desentreado encontró sus más acabadadas formas en la feudalidad rural. La tiranía no es un producto de la organización social presente, sino una consecuencia del autoritarismo bajo no importa qué formas. Tampoco el poder absoluto es un fenómeno de esta época encamado en el fascismo, pues Europa ha pasado por largos períodos de absolutismo monárquico con sus correspondientes degollinas y Bastillas, inquisiciones y esclavitudes.

Yo creo que la prevención contra

las masas es más pronto un prejuicio injustificado que una actitud de defensa de ciertos valores individuales. El hombre es hombre en todas partes, junto o suelto. Pero, en función de su sociabilidad, ha perdido la especie. Su desarrollo no es otra cosa que un proceso social. Los pueblos salieron de las estacadas primitivas y fueron ciudades. El problema de las masas es un problema aritmético. Pero los números tienen poder.

(Pasa a la tercera página)

BULGARIA: La reforma agraria

Un reportaje de ALBERTO CASANUEVA

EL problema no es solamente una cuestión de tierra, de su posesión, de técnica o de producción, sino que abarca múltiples aspectos, como por ejemplo, el de los créditos, distribución, capitales, impuestos, cambios, etc. Es todo un problema social y su solución radical no puede hallarse si no es por medio de la revolución auténticamente socialista.

Pero hay que convenir que la insuficiencia de tierras de cultivo para la población campesina toma formas cada día más inquietantes. De ahí que, tras la primera guerra mundial, este problema llegara a preocupar a los mismos gobiernos y que éstos, aunque fuese con remedios de ocasión, sin atacar especialmente la organización burguesa y estatal del privilegio pretendieran encauzarlo legalmente por medio de las conocidas reformas agrarias.

Esta sed de tierra podía, hasta cierto punto, ser satisfecha en Bulgaria, más ello iría, primeramente, en detrimento de las praderías y bosques comunales; después imponía la confiscación de propiedades privadas cuya extensión y rendimiento fuera superior al máximo fijado para una familia campesina.

CIENCIA, INTUICION Y ANARQUISMO

por J. Garcia Pradas

EN estas mismas columnas, y bajo el título de «Cientifismo y anarquismo», se publicó hace unas semanas un valiente e interesante trabajo de H. Koechlin, en el que, a mi juicio, expresó opiniones atinadísimas, mas también algunas que me parecen desafortunadas y dignas de comentario. Por ejemplo: «El anarquismo no es una filosofía; es más bien una actitud de la voluntad.» En prueba de esta afirmación, alegaba el autor la diversidad doctrinal de Proudhon, Kropotkin, Tolstói, Landauer, para dar a entender que si se puede ser anarquista con diferentes doctrinas, el anarquismo no es una determinada. Pero el caso es que «el racionalismo ético de Proudhon», «la creen-

cia en Dios, de Tolstói», «la creencia en las ciencias naturales de Kropotkin», «el escepticismo místico de Landauer», son cosas aparte del anarquismo, en el cual se juntan, como en una sola esencia doctrinal, los cuatro autores citados. Decir que el anarquismo es una filosofía, y nada más, es pecar por defecto; pero también afirmar que es tan sólo una actitud; no podemos admitir que es un conjunto, ambas cosas a una manera de entender las relaciones sociales, y a la vez una conducta concordante con esa misma opinión?

El tema no es baladí, sino importantísimo. Se empieza a advertir en otras frases de Koechlin: «El anarquismo es una actitud de la voluntad, y la voluntad tiene su base en lo más profundo del sentimiento humano. La filosofía no es otra cosa que el intento de la razón para expresar aquello que el sentimiento inspira a un ser humano, de manera precisa clara, por medio de palabras y demostraciones.» Estas frases, que el mismo Koechlin atenua y tamiza más adelante, podrían ser, por el contrario, exageradas con la misma o mayor facilidad. Y como eso, a menudo, es lo que ocurre — ya ha ocurrido con otras parecidas —, vale la pena considerárselas.

Aseguran las primeras que el anarquismo, por venir de la voluntad, y ésta, a su vez, del más profundo sentimiento, es de origen instintivo, a menos que ese sentimiento mencionado sea producto anterior de la razón, del conocimiento. Y las restantes nos dicen que la filosofía es «el intento de la razón» o algo así como un sistema de justificaciones intelectuales de los dictados del sentimiento. De ser esto así, no hará falta un gran esfuerzo para decir que el anarquismo, como las doctrinas de Mussolini o de Hitler, es instintivo, irracional: una nueva voz de la sangre, que, como suele ocurrir con todas, podrá resultar sangrienta.

Y opiniones de tal clase, en exagerarse un poco, llevan a creer lo que muchos creen: que se es anarquista de nacimiento, como rubio o narijudo, y esto no en tal o cual caso, sino del modo más general. Cosa que, si fuera cierta, haría ociosos nuestros periódicos, toda nuestra propaganda, porque a qué pedrear a convencidos por ciencia infusa o a hombres opuestos de nacimiento y para siempre, a aceptar nuestras ideas? Y así hay otros compañeros que atribuyen, por ejemplo, la evolución de los ingleses, en la que aristócratas y capitalistas admiten sin alisar la progresiva «nacionalización», a características naturales de tal pueblo, olvidando el infierno de explotación y brutalidad en que vivía hace un siglo, su Revolución y su Guerra Civil, sus alzamientos de campesinos en la Edad Media, cien impulsos violentos, naturales, de los que sólo se ha librado recientemente, al civilizarse más todas sus clases sociales.

NO ES EL ESTADO EL CULPABLE? Arremete Koechlin contra el «cientifismo, definido por él como creencia»

(Pasa a la tercera página)

LA RESOLUCION DEL COMISCO

EL Comisco ha celebrado a primeros de junio una conferencia internacional que reunió en Copenhague a los representantes de veinticuatro partidos socialistas, entre ellos el español.

Uno de los acuerdos adoptados en esta reunión del socialismo adormido se refiere al restablecimiento de los derechos humanos y señala concretamente — según la referencia de OPE — que la permanencia del régimen de Franco perpetúa la opresión del pueblo español por la violencia fascista.

«La existencia de dicho régimen — añade la resolución — no sólo es un insulto intolerable para la dignidad humana y las libertades democráticas, sino también una amenaza permanente para la paz y la libertad de los pueblos.»

Muy acierto; pero no es con resoluciones simplemente que se pondrá fin al insulto que el franquismo representa para la dignidad humana. Los socialistas han participado hasta ahora — y participan aún en varios países — en gobiernos que comercian con Franco. Es que no podían, o no pueden, hacer sino declaraciones contra el falangismo? Los socialistas que penan bajo Franco, como nuestros compañeros, deben decir que ya es hora de que se trabaje con ahínco, que se trace una línea recta y se terminen las declaraciones para enretener a la gloria.

(Pasa a la tercera página)

DESERCIÓN DE LA guardia fronteriza

Bayona. — Durante estos últimos días, cuatro soldados franquistas de servicio de vigilancia en la frontera han desertado en Arnegui y Saint-Etienne-de-Baigorry y se han entregado a las autoridades francesas. Han declarado que han desertado porque estaban muy mal alimentados y se les obligaba a trabajar mucho.

EXPLOSION de otro polvorin militar

Madrid. — Hoy ha explotado un polvorin militar en Pinar de Antequera, cerca de Valladolid. Ha habido tres muertos y 72 heridos.

por DENIS

El imperio turco se había ido desmembrando poco a poco: viejo palacio en ruinas del que ya cae un muro, ya una nave entera. En los últimos días del mes pasado, tras victoria que rectificaba la postrema fase de la desmembración, se ha proclamado en Turquía la república. El artífice de la victoria, llamado ya « el Victorioso », ha sido elegido presidente. Es, en realidad, un dictador, que dispone del Poder hoy como el sultán disponía ayer. Se dice que para el bien, no, como el sultán, para el mal. Hay aquí, como en todas partes, quienes creen en bien por el Poder traído. Razón principal de que al hecho de pasar de unas manos a otras se le llame revolución.

No hay otra palabra que ésa en boca de las gentes. De algunas gentes, si se ha de decir la verdad. Para la mayor parte, cuanto sucede es indiferente. Asisten a las órdenes imperiosas del dictador, más imperiosas que las del sultán, como si se tratara de órdenes que no les concierne. Con disgusto comprueban que dispone el dictador de medios para hacerlas cumplir de que el sultán ya no disponía. Iba todo, en manos de éste, de mal en peor. Se le ha visto caer sin pena: bien ido está lo ido. Pero comienza a ser alegría lo que se siente por lo venido tras la caída del sultán. Cambiar las costumbres por orden no agrada.

Las mujeres jóvenes no han opuesto mucha resistencia a abandonar el velo: desosadas de lucir su belleza. Las maduras, lo han abandonado a regañadientes. Y huyen de las miradas, pudorosas, como si se las sorprendiera desnudas. Tampoco todos los hombres han sustituido con gusto el fez por la gorra. Y llevan ésta con la visera en la nuca, modo de que no les impida, según su rito, golpear con la frente las baldosas de las mezquitas.

Pueden las órdenes cambiar lo exterior. No cambiarán lo interior. Cambiar lo interior es tarea larga, y penosa. Que nadie emprenda, ni aquí ni en parte alguna. No son las órdenes camino para emprenderla. Lo que a la fuerza se hace no se hará nunca voluntariamente. Se hará, voluntariamente, lo contrario de aquello que las órdenes disponen. No se recuerda al sultán con simpatía: está en la memoria de todos qué vida era la vida que bajo él se llevaba. Se recuerda, como bien perdido, lo que por la fuerza se abandona.

Ya está ahí, vivo, el recuerdo de lo abandonado. Aunque el ponerse la gorra con la visera en la nuca sea para orar sin impedimento, es también protesta: muda. La figura, ridícula, que cada cual hace cubierta la cabeza de ese modo, hace la protesta, aunque muda, elocuentemente. Todos se ven como extranjeros. No tardará en ser odio lo que sientan por quien les hace verse como extranjeros. Tal vez no estalle ese odio, en mucho tiempo: quién más, quién menos, percibe que dispone el dictador de medios para ahogarlos. Se acumulará, lentamente. Y un día, poco importa que lejano, el dictador será derribado. No para abrir camino a cosa nueva: para volver a lo antiguo. Tal será, cuando sea, el caso de Italia. Y tal el de España. Con más razón en Turquía. No había aquí aspiración alguna, arraigada, a un mañana distinto. Trae el dictador cosa distinta, pero superficial. No por dejar los hombres el fez, y las mujeres el velo, son otros que ayer: son los mismos que ayer. Y persistirán en serio, por querer obligarles a no serlo. No, no hay cambios exteriores sin los interiores.

Hasta las mujeres jóvenes, que han abandonado el velo con gusto, se sienten extrañas. Una mirada fija en ellas, por ellas sorprendida, les enrojece el rostro. En cuanto a los hombres, tienen la sensación, con la gorra al revés colocada, de ser espectáculo cómico. No es menester que nadie se ría de ellos: ellos mismos se juzgan objeto de risa. El pasante por la ciudad, tan colmada de historia, no puede desechar la idea de que asiste a un Carnaval que no cesa. Alguien que hubiera salido de aquí hace un mes, y volviera ahora, no vacilaría en proclamar que se ha operado en Turquía una revolución. Está en lo cierto el pasante. Se engañaría el recién llegado: aunque llegaría a ciudad diferente a aquella de que habría partido, y aunque no importa a dónde se dirigiera le saltaría a los ojos la diferencia. Todo el mundo va vestido de otro modo. Fácil transformación. Transformación de Carnaval.

Sólo en el barrio de Pera encontraría el recién llegado la Constantinopla de hace un mes, y de hace siglos. No han llegado a él todavía las órdenes, o se ha tenido menos prisa en obedecerlas. Las prostitutas, en tropel, siguen ejerciendo su profesión. Y los mendigos, también en tropel. Señoriales prostitutas, hasta las más desahucadas, y señoriales mendigos, hasta los más desarraigados. Comparadas con aquéllas, las mujeres de casi toda Europa parecen impúdicas; comparados con éstos, pocos europeos no parecen lacayos. Música, música por todas partes, que aquí o que enardecen, que aviva el estado de ánimo en que se está. Música venida de profundidades de ser turco, que no cambiará así como así, que no cambiará en modo alguno del modo que se le quiere hacer cambiar. Es el turco un nomáda, viva donde viva. Se le ve, en medio de la multitud, como solitario en su tienda. No habrá civilización extraña a él que entre en él. Tendría, para entrar en él, que echar en él las raíces. Todo lo que el dictador trae viene de fuera: fracasará. En meses o en años. El tiempo es maestro en derribar hasta lo sobre bases firmes construido: derriba más fácilmente, y más pronto, lo en el aire edificado. Ya puede el dictador introducir en Turquía todos los adelantos que en otras partes embebecen. A nadie embebecerán aquí, salvo a los ya embebecidos. Salvo a los ya, en parte, camino de no ser turcos. No se es nada dejando de ser lo que se es. Desechar lo imperfecto y acendrar lo perfecto en sí, es tarea distinta: no hay otra que valga. Imitar al vecino es ser copia del vecino, no uno mismo. Son los turcos crueles y de una distinción en parte alguna tan alta. Si aciertan algún día a domeñar su crueldad, sobrellevará más aún su distinción. Nada les vendrá de fuera que les modifique, y en lo que les modifique les falseará. Perderán acaso su crueldad, pero también, sin duda alguna, su distinción. Y perdida la distinción, aunque pierdan la crueldad, ¿qué serán? Cualquiera cosa menos los hombres que son.

Se llama el dictador nacionalista. Y nacionalistas se llaman quienes le siguen. Ofrece en todo el mundo el nacionalismo blanco para todas las flechas. Ni una fallaría dirigida al blanco que ofrece el dictador turco. Quiere, nacionalista, rehacer Turquía imitando a Europa, imitando cosas que en Europa nadie con dos dedos de frente toma ya en serio. Si allí fueron alguna vez buenas, nunca lo serán aquí. Le basta al turco su tienda, la tienda en que vive aun en medio de la ciudad. Es el turco, porque corre sangre caliente por sus venas, amante de la quietud. No le hará moverse el dictador sino a empujones, y en la primera ocasión, dándole la espalda, volverá hacia atrás, hacia la quietud. La base de la civilización, aquí, ha de hundirse en ella. No en el movimiento, como en otras partes, si es que puede llamarse civilización la que, en otras partes, el movimiento ha traído. No se cambia el modo de ser de los hombres desde fuera, en parte alguna. Menos aquí, donde place ver pasar el tiempo como si no pasara. Todo lo exterior que no ha cambiado en estos días está en camino de cambiar. Sería inocente creer que el turco es ya otro, o que va a ser otro, por esos cambios.

Barrio de Pera y alrededores de Santa Sofía, al anochecer, lejos de la ciudad nueva, tan antipática, tan parecida a no importa qué ciudad nueva de no importa qué parte del mundo. Al volver de cada esquina ofrecen su gracia las calles y las callejuelas, las plazas y las plazoletas. Prostitutas, por todas ellas, pudorosas como adolescentes. Borrachos, en su mayor parte extranjeros. Turcos sombríos, para los que un gesto, apenas esbozado, sería un desafío. Turistas europeos y americanos, curiosos sin curiosidad. Pocos abren los ojos para ver. Pocos, basta mirarlos, aspiran el perfume que la vieja Constantinopla derrama. Música, música por doquiera, lenta, acariciadora, que se entra en el pecho y le hace suyo. Y con la música, alguna melopea que adormece, que hunde en un éxtasis del que se sale más puro, como más limpio de un baño.

En los cafés, discusiones interminables. De los extranjeros no todavía borrachos. Suena en ellas, más que ninguna otra, la palabra revolución. Aludiendo a lo que en Turquía acaece.

« Se abusa, se abusa de la palabra revolución — dice un hombrebreillo al que nadie escucha —. A cualquier salto, no importa en qué dirección dado, se le llama revolución. Al salto aquí dado, en dirección tan falsa dado, también se le llama así. Hablar por no callar. Saltar por orden no es saltar. Nadie quiere ir a donde se le lleva. Vuelve, un día u otro, a donde estaba. No va más allá. Iria más allá, por sí, si se le hiciera ver que más allá sería más allá. Basta que se le arrastre para que resista. Y para que sienta nostalgia de lo dejado atrás. Sobre lo derribado se alza lo derribado. Con otra forma. Es todo. Mandaba el sultán. Manda hoy « el Victorioso ». Cambian, por sus órdenes, los vestidos, y cosas parejas. No tenía noticia de que el cambio de los vestidos, y de cosas parejas, fuera una revolución. »

Los pasados, los salarios con 18 mil camas y 150 dispensarios. También anuncia la construcción de otros 20 sanatorios y que se propone realizar un plan para establecer las 30 mil camas necesarias a la atención de los afectados por esta cruel enfermedad. Así pretenden que el régimen ataque uno de los problemas anteriormente abandonados. Pero tienen buen cuidado de silenciar las cifras de enfermos tuberculosos que había en España antes del 36 comparándolas con las que se registran actualmente. La tuberculosis es una enfermedad social, consecuencia del franquismo que ha extendido en los pueblos de España la miseria y el ayuno forzoso.

PABLO CASALS Y LOS REFUGIADOS
El « Daily Mail » (Edición continental) del sábado, publica la siguiente referencia: « El Festival Bach de Prades, que concluye dentro de unos días, ha constituido un éxito tan extraordinario, que ya se habla de celebrar otro festival el año próximo. Este éxito se debe a la interpretación sin igual de la música de Bach por Casals. »

Enseñanzas de las elecciones belgas

EN las últimas elecciones celebradas en Bélgica se ha registrado una cantidad considerable de abstenciones al igual que de votos depositados en blanco.

Véanse las cifras oficiales: 276.469 en blanco y nulos; 416.176 ausentes. La suma, pues, de los belgas que no han querido escoger nuevos amos, considerándolos igual que a los viejos: ambiciosos y farsantes, se eleva a 692.645. Esta cantidad representa el 7,38 por ciento de los inscritos en el censo (5.635.452) y el 12 % de los votantes (4.940.000). Debe señalarse que, en vísperas de la consulta electoral, la prensa anunció que los « abstencionistas serían condenados ». A pesar, pues, de las amenazas y farsas, el número de abstencionistas ha sido mucho más elevado que en elecciones anteriores, lo que indica el desengaño de las gentes, especialmente los trabajadores, de las competiciones políticas.

La profesión de dirigente y salvador del pueblo está totalmente desahucada.

GUIA del REFUGIADO

Estaduta Jurídica III

COMO hemos dicho, los refugiados españoles tienen derecho a un certificado de identidad expedido en las mismas condiciones que los certificados Nansen previstos en el artículo 2 del Convenio de 1933. En razón de considerarse que los refugiados españoles no han perdido su origen, este documento recibe el nombre de *Certificado de identidad y de viaje*, teniendo una validez mínima de un año, que permite la salida y el regreso al país que los ha expedido, sin necesidad de autorización en el primer caso o de visado consular en el segundo.

Estos certificados pueden ser prorrogados por los consules por una duración de seis meses como máximo. El coste de los visados será el de la tarifa más baja aplicada a los visados de los pasaportes extranjeros, salvo para los indigentes, que serán gratuitos.

En los certificados de identidad y de viaje se hacen constar los apellidos y nombres del interesado, fecha y lugar de nacimiento; nombres y apellidos de los padres; profesión; último domicilio en España; residencia actual. Debe ir acompañado de la fotografía del interesado y la indicación de sus señas personales. Estos certificados dejan de tener su valor en el caso de que el portador entre, por cualquier motivo, en territorio español.

EL CONSEJO DE GUERRA CONTRA VARIOS MONARQUICOS
PARIS (OPE). — Despachos de Madrid dan cuenta que ayer fueron hechos públicas las sentencias recaídas en el Consejo de Guerra celebrado contra la duquesa de Valencia y otros tres monárquicos acusados de actividades de propaganda antifranquista. La duquesa ha sido absuelta; y su abogado Bernardo Bernardez ha sido condenado a 18 meses de prisión; otro monárquico conocido, Joaquín Drake a seis meses y un día y el impresor Vicente García ha sido sentenciado a 15 meses. Se recordará que la duquesa de Valencia y los restantes encartados fueron detenidos a raíz de la distribución de unas hojas reproduciendo la contestación monárquica denegando la aserción del Secretario de Estado americano de que « no existe indicio de alternativa al Gobierno actual de España ».

EN TORNO A LAS NEGOCIACIONES COMERCIALES CON RUSIA
PARIS. — La Agencia I. N. S. publica un despacho de su corresponsal en Madrid, en el que señala que las negociaciones comerciales entre la España franquista y la Unión Soviética — sobre las que tanto se ha hablado últimamente que hasta ahora se efectuaban en El Cairo a través de la Legación de Checoslovaquia, tienen lugar actualmente en Estocolmo y Berna. El correspondiente dice saber que en dichas negociaciones intervienen « destacados funcionarios del Gobierno de Franco ».

ORO FRANQUISTA A ESTADOS UNIDOS
NUEVA YORK (OPE). — Se han tenido noticias de que el barco español « Castillo de Ampurias », que llegó a Estados Unidos hacia el 18 del pasado mayo, trajo como cargamento 90 cajas cada una de las cuales contenía 93 kilos de oro. Se ignora el destino de este cargamento, pero es posible que lo destinara el Gobierno franquista a la compra de trigo en Estados Unidos.

NEUVAS DETENCIONES
BILBAO (OPE). — Hace unos días fueron detenidos en Sestao los vecinos Julián González y Manuel Raso, ambos socialistas, que han sido excusados en la Comisaría de María Muñoz de esta capital durante un interrogatorio dirigido por el comisario Salas. Se les acusa de haber colocado pasquines antifranquistas. El primero de los citados está tuberculoso desde hace mucho tiempo y padece además el cáncer al estómago. Manuel Raso ha sido hospitalizado en Basurto con un derrame cerebral a consecuencia de los golpes recibidos. A los dos, entre otros malos tratos a que les sometieron, les metieron en la boca una brocha de engrudo, a pesar de que el primero había declarado desde el principio padecer las dos enfermedades citadas.

INSCRIPCIONES ANTIFRANQUISTAS
BILBAO (OPE). — La Romería de Santa Lucía que tiene su celebración el segundo día de Pascua de Pentecostés consiste en que se sabe en una excursión a Llodio, a la ermita de dicha advocación, en la que toman parte muchísimos bilbaínos y demás habitantes de los alrededores del monte Fagarras. En esta romería ha sido muy admirado por todo el camino hasta la ermita, gran cantidad de letreros pintados en caracteres de medio metro con inscripciones vascas a ambos lados, pintadas bien y con calma a pesar de que los montes del trayecto de Santa Lucía estaban tan vigilados por la Guardia civil. También en lugares destacados como el Refugio

NECROLOGICAS
Esteban Peramarch
El día 24 de mayo, después de haber sufrido una delicada y difícil operación en la Clínica Pasteur, de Toulouse, dejó de existir el compañero Esteban Peramarch. El mejor de su vida fue dedicado a la Organización, compartiendo posteriormente con la pequeña familia que acababa de crear. Militante abnegado, no regateaba ningún esfuerzo para ocupar el sitio que los compañeros le asignaban. Secretario de la Sección de S. I. A. de Labastide-Rouaix, era apreciado por sus socios y donación total a tan humana labor. Joven aún 33 años, formaba parte de la pleiade de militantes anónimos, que son firme punto de nuestra Organización. El entiero fue motivo de una gran manifestación de duelo. A los compañeros de Labastide, St. Pons, St. Amans y Mazamet, se sumaron los numerosos amigos franceses. El compañero Sans Sicart, pronunció unas sentidas palabras de despedida. Tanto a su compañera e hija, como a sus padres y hermanos residentes en España, así como a la familia Antonio Cano, les hacemos patente nuestro pesar, por tan irreparable pérdida.

Crónica de BARCELONA

(Viene de la primera página). Esta miserable retribución motivó que muchos vendedores correctores de estilo, en vez de calentarse la cabeza para arreglar las traducciones infectas de los protegidos falangistas, se dediquen a otro trabajo: a dar clases particulares. Llevar una contabilidad o vender libros viejos. Así es que han llegado a publicarse traducciones incomprensibles y con un léxico grosero que causa espanto. Las reclamaciones sucesivas de los autores extranjeros y las protestas del lector español han tenido como resultado que el llamado Instituto Nacional del Libro Español imponga ahora, antes que la traducción esté a la venta, una segunda revisión de estilo. Pero más que una obra de higiene del idioma lo que hace el INLE con esta medida es un negocio, pues cobra a los editores 200 pesetas por cada título y sólo abona 150 a los supervisores.

Esta es la realidad de la función intelectual en la España franquista: mientras cualquier asno con camisa azul vive espléndidamente, el escritor, o el artista se encuentra en la miseria y oculta sus angustias recluso en una biblioteca o en el hogar deshecho, donde no ha llegado, pese a la promesa de Yagüe, el pan ni la lumbrera. **ARCADIÓ BLANCO.**

El viaje del «caudillo» a BILBAO
(Viene de la primera página). los periodistas que se deben al régimen franquista, se reúnen en la sesión plenaria del Instituto Nacional de Previsión. Replicando a estas maniobras falangistas, la Resistencia vasca ha distribuido con profusión, tanto en la capital como en los pueblos de ambas márgenes de la ría, octavillas recomendando al pueblo que demuestre su hostilidad reñen absteniéndose de participar ni siquiera con la mera presencia física en los actos y manifestaciones públicas organizadas por las autoridades. Siguiendo estas instrucciones millares los bilbaínos, a pesar de las coacciones y amenazas, se fueron en gran forma que a la legada del «caudillo» se notó un completo vacío. Una de las octavillas distribuidas por la Resistencia vasca, dice así: « Se acerca el aniversario trágico del 19 de junio de 1937. Aniversario de dolor y luto para Bilbao y para todo el Pueblo Vasco. Nos trae el recuerdo de bombardeos criminales, de tantos hermanos muertos gloriosamente y de tantos asesinados criminalmente el recuerdo de una represión inconcebiblemente sangrienta que aún no ha terminado. Y los autores de la bárbara tragedia, quieren celebrar este año el aniversario con extraordinaria fastuosidad, y para ello exhibirán a Franco por nuestras calles, tomadas políticamente para mayor seguridad del éxito del retumbo que espera obtener. Bilbaíno, Vasco: responde con dignidad. El «caudillo» es el símbolo y, al mismo tiempo, la encarnación del odio descargado sobre el Pueblo Vasco por los mayores enemigos que éste jamás conoció. Demostremos que nuestra alma está hoy más alejada que nunca de Franco, de su régimen y del poder que ocupa nuestro suelo bajo el signo de la tiranía y de la inversión. En otra octavilla se dan las siguientes consignas: « Ante la osadía de los que pre-

tenían presentar a Bilbao plérfico de alegría en la fecha más triste de su historia, hemos de protestar dignamente con nuestra conducta viril. Le trae a Franco para hacer creer que nuestro pueblo ha doblado su cerviz ante el dictador. Demostremos todo lo contrario. Mientras Franco permanezca en Bilbao: No compréis un solo periódico de la villa. No acudáis a ningún teatro ni cine, a ningún café céntrico, a ningún espectáculo, a ningún lugar público donde el dictador pudiera aparecer. No tengáis la menor curiosidad para presenciar desfiles, inauguraciones, exposiciones. No acudáis a la concentración proyectada para el día 19. No salid de vuestras casas pese a las coacciones. No tener miedo a las represalias. » Esto es una demostración más del desprecio que el pueblo vasco manifiesta hacia el falangismo.

Las grandes uniones obreras...
(Viene de la cuarta página). dólares invertidos en préstamos para construcciones de casas, habitación, negocio seguro. El sindicato de la costura, casi en su totalidad femenino, maneja un fondo de 67 millones, y es propietario de siete rescacielos en la ciudad de Nueva York solamente, y 16 en otras ciudades. Este Ladies Garment Workers proporción los fondos para lanzar una comedia musical en Broadway, que le procura beneficios desde hace años porque la pieza, que no tiene tendencia alguna de carácter social, económico o filosófico, ha resultado un colosal éxito de taquilla.

EXCELENTE REPLICA de la emigración española a LOS DETRACTORES DE FLEITAS
HA sido un éxito completo la suspensión a favor de Salvadora Fleitas iniciada por nuestro fraternal colega « C. N. T. ». Partiendo de cinco francos simbólicos se ha llegado a recoger, en unas semanas, la considerable suma de 300.000 francos. Pese a los comentarios inoportunos, malintencionados y provocativos de ciertos periódicos, la emigración española en Francia ha hecho patente su completa solidaridad hacia el libertario cubano que combatió en la guerra de España y que ajustició en Méjico al jefe falangista Gallostra y Coello de Portuagal. Podemos, sí, decir que toda la emigración ha dado la réplica pertinente a los fomentadores de la confusión, pues en las listas publicadas no sólo figuraban cenistas, sino también republicanos, socialistas, punitistas e incluso comunistas. Espontáneamente han respondido al llamamiento de « C. N. T. » y, tan unánimes, que la cifra propuesta fue desbordada en los primeros envíos. De la suma total, cien mil francos van a ser destinados para asegurar la defensa de otros compañeros igualmente merecedores que Fleitas del reconocimiento y la solidaridad de los antifascistas españoles: los anarquistas italianos que atentaron contra la representación consular de Franco. La emigración demuestra con este gesto que aun conserva el entusiasmo y sabe corresponder hacia quienes arriesgan su libertad, fuera de España, para mantener viva la protesta mundial contra la dictadura franquista.

Suscripción pro-España
En Tesorería de la Comisión Interd. de la región parisina se han registrado esta semana los donativos siguientes con destino al fondo Pro-España: « Suma anterior: 43.751 frs. F. L. de Vitry le François, 1.000; Calixto López (F. L. Dreu), 314; F. L. de Hombray, 6.720; F. L. de Metz, 1.400; F. L. Combs la Ville, 2.500; F. L. Marjoup, 1.000; F. L. Paris, 4.710; Ramón Soldevilla (Mereville), 200; F. L. Vitry le François, 950; F. L. Montereau, 1.956; José Semo, 100; Teresa Maza, 200; Jesús Gargallo, 500; Antonio Romero, 500; J. S., 500; F. L. Drancy, 730. — Suma y sigue, 67.651 Frs. »

EN POITIERS
El domingo 2 de julio a las 3 de la tarde El Cuadro Artístico de Angouleme pondrá en escena: **BRILLO QUE CIEGA**
A continuación, distintos números de VARIETES

EN LYON
El domingo 2 de julio a las 2 y media de la tarde Sala Etienne Dolet rue Bichat, próximo a la estación de Perrache El grupo escénico TIERRA Y LIBERTAD, representará la popular zarzuela de Ramos y Castro y Anselmo Cabelle, con música de Sorozabal. **LA DEL MANOJO DE ROSAS**
Ved programas especiales

« Se acuerda? Cierta escritor de los buenos, publicó un libro hace veinticinco años. Se titulaba el libro «Memorias de un niño de pecho». Autor: Schmidt, un alemán talentado. El autor se ponía en lugar de un bebé: Escribía lo que piensa éste en sus tiempos de invalidez forzosa. Libro de recuerdos. Llegan, por ejemplo, unos parientes a casa del bebé. Empezan todos por besuquear al pequeño con acometividad de fieras. — Esa querida tía no calla nunca más que para besuquearme y llenarme de habas — dice el bebé. De nada sirve el infeliz pedregullo se desganite llorando. Sus progenitores achacan el llanto a rareza. No comprenden que lo que hacia el chico era protestar. A veces le creían empujado. Y lo que tenía el chico era un empujo de besos. Los padres le castigaban con una purga en vez de castigarlo. Y he aquí que escribe el bebé con desparpajo: «Parece natural que se castigue con una purga a mi señora tía que huele mal y ha puesto sus labios sobre los míos y su horrendo bigote sobre mi carne. Debe estar indignada. Pero en vez de purgar a mi tía me purgan a mí y me hacen beber la purga por fuerza.»

En la mente del bebé va arraigando la idea de que sus padres no tienen ninguna afinidad con él y se encuentra en su propia casa como un extraño. Cierta día, el bebé se apodera de una pluma estilográfica, la pluma de su padre. Lo primero que se le ocurre es destruirla. Lo hace con gracia y desenvoltura. Los familiares se indignan. Hasta azotan al pequeño. El padre es escritor y los familiares le temían por un genio. Sólo el bebé, el genial bebé, se permite ponerlo en duda y rompe la pluma, instrumento de martirio para los lectores. Los chicos presienten todo eso. A veces son vengados, héroes predestinados a acciones memorables. Los familiares tratan al chico de terrible terremoto, pero en realidad no es más que un delegado tácito de los lectores. Y he aquí que el terrible terremoto, viendo sobre la mesa un tintero destapado lleno de tinta, se apodera del tintero y lo vierte sobre la mesa para vengarse de la azotaina recibida por destruir la pluma. Nuevo castigo. Siempre el cumplimiento del deber se ve recompensado con golpes y desprecios. Dice la madre al chico, que va creciendo: — Hoy no sales. Es un día espléndido. Pues nada: los padres le condenan a la prisión casera. Al día siguiente le dejan salir y es un día desahucado. Le dejan salir a casa de su primo, que es un tío y no rompe nada. Y por el hecho de frecuentar su amistad es porque el primo no rompe platos. En cambio no le dejan ir a casa de Manolo, amigo predilecto del bebé. Con éste se entiende hasta por señas. Hacien muy buenas migas. Entre los dos rompen seis platos en minuto y medio. Si les dejaran solos en una tienda de cerámica, la liquidarían sonriendo. Le visten de máscara para asistir a una carnavalesca infantil. El chico se venga poniendo perdida la ropa. Le castigan. El niño enferma. Se hace el dormido en la cama para que no le mareen. Entorna los ojos. Todos le creen en un terrible sopor. Le despiertan implacablemente para darle potingues. Le hacen comer días antes sin apetito. Ahora le ponen a dieta. En vano mira con gesto suplicante a sus verdugos. Estos se ausentan en un momento de visiteo. El chico se incorpora. Como puede, salta de la pequeña cama. Llega al arranque de la escalera. Por la cabeza del bebé pasa un pensamiento terrible: — Voy a matarme! Es preferible la muerte a esta vida de martirio. Antes que esclavo, prefiero morir. Y se arroja escalera abajo. Pero su madre acude con explicable prisa porque momentos antes ha visto que el chico no estaba en la cama. Devuelve al hijo al lecho de suplicio. Y como el pequeño zagal se hace el dormido para que no le pregunten nada ni le mareen, todos están conformes en decir: — Lo que hace un delirio! Se ponen de guardia junto a la cama y el pequeño ha de resignarse a vivir. Cuentan a todos lo que ocurrió. Se explican que el pequeño estuvo a punto de caer escalera abajo. — Lo que hace un delirio! El chico sonríe. Su tía dice, embelesada, que el chico reacciona. — ¡Ya está mejor, ya está mejor! — repiten los mayores. Pero el zagal se rie de todos.

« Se acuerda? Cierta escritor de los buenos, publicó un libro hace veinticinco años. Se titulaba el libro «Memorias de un niño de pecho». Autor: Schmidt, un alemán talentado. El autor se ponía en lugar de un bebé: Escribía lo que piensa éste en sus tiempos de invalidez forzosa. Libro de recuerdos. Llegan, por ejemplo, unos parientes a casa del bebé. Empezan todos por besuquear al pequeño con acometividad de fieras. — Esa querida tía no calla nunca más que para besuquearme y llenarme de habas — dice el bebé. De nada sirve el infeliz pedregullo se desganite llorando. Sus progenitores achacan el llanto a rareza. No comprenden que lo que hacia el chico era protestar. A veces le creían empujado. Y lo que tenía el chico era un empujo de besos. Los padres le castigaban con una purga en vez de castigarlo. Y he aquí que escribe el bebé con desparpajo: «Parece natural que se castigue con una purga a mi señora tía que huele mal y ha puesto sus labios sobre los míos y su horrendo bigote sobre mi carne. Debe estar indignada. Pero en vez de purgar a mi tía me purgan a mí y me hacen beber la purga por fuerza.»

Festivales
El domingo 2 de julio a las 3 de la tarde El Cuadro Artístico de Angouleme pondrá en escena: **BRILLO QUE CIEGA**
A continuación, distintos números de VARIETES

EN LYON
El domingo 2 de julio a las 2 y media de la tarde Sala Etienne Dolet rue Bichat, próximo a la estación de Perrache El grupo escénico TIERRA Y LIBERTAD, representará la popular zarzuela de Ramos y Castro y Anselmo Cabelle, con música de Sorozabal. **LA DEL MANOJO DE ROSAS**
Ved programas especiales

EN POITIERS
El domingo 2 de julio a las 3 de la tarde El Cuadro Artístico de Angouleme pondrá en escena: **BRILLO QUE CIEGA**
A continuación, distintos números de VARIETES

EN LYON
El domingo 2 de julio a las 2 y media de la tarde Sala Etienne Dolet rue Bichat, próximo a la estación de Perrache El grupo escénico TIERRA Y LIBERTAD, representará la popular zarzuela de Ramos y Castro y Anselmo Cabelle, con música de Sorozabal. **LA DEL MANOJO DE ROSAS**
Ved programas especiales

ESTRAMBOTICOS DE OTRORA

Al Dr. Agulló.

SIN ser abogado, sabía de leyes como el primer licenciado de Derecho. Como él para llevar el timón del Municipio, nadie. Sucesdíanse los alcaldes y los regidores, y hasta los ministros (alguaciles en mi tierra), según la férula dominante: a don Nicolás, intangible, por igual le necesitaban carlistas que liberales, y con absoluta probidad asesoraba a los mandarines de ambos bandos. De todos modos, don Nicolás Muro era legitimista. Cuerpo esmirriado, graciosamente tiesierguero, con lentes y sin ellos lince. Mordía chichos y bebía marrasquino. Desde los Santos hasta el 40 de mayo llevaba encasquetado el papahigo para andar por la Secretaría y un becoquín más liviano durante la Canícula. Antes de la remuda decía a la señora doña Inés, su esposa: « Mutatio capparum », a fuer de versado en latines.

No sabía decir a lo que iba yo a la Secretaría: a verle en manguitos, cerner tabaco, vaciar la arenilla de la salvadera, manosear el pisapapeles lleno de iris, insuflar los cuadradillos finos en el cuadradillo grueso, valerme del raspador, servirme del lápiz bicolor y aturdir a don Nicolás a preguntas. De tanto fumar, tenía los dedos como si los hubiera metido en iodo. Ocultábanle los montes marianos de papel escrito que sobre la mesa había, porque era de escasa talla y trabajando arrellanado en el poltrón de guadamecí, más evidenciaba su menudencia. Despacho con mampara y un balconcillo a la Plaza, lo diminuto que el secretario; cuerpos de libros en estantes llenos de polvo: legajos por aquí, códices por allá, y un tufo de comenajera burocrática procedente de los expedientes que a Dios le decía de tú. Escribía con pluma de ave, introduciendo los puntos en un enorme tintero redondo: para leer — mucho, mucho leía — descabalgábase los lentes de oro y para « estar con Cervantes », que era aprenderse sus obras de memoria, destocábase el papahigo.

— ¿ Y no se constipa Vd. nunca, don Nicolás ? — En cuidado me lo tengo, joven Eradio. Más tarde, repasando buen porqué de sus actas y bandos, advertí la cuidadosa mano del secretario perpetuo, conforme con la lectura me regalaba. Ejercicio sin afectación, como toda afectación es mala. Metía el « apurrir » cántabro, santanderino, siempre que a pelo venía: es « tomar a pechos », el « bien se le emplea », las « achaduras », el « argado sobre argado » y el « echarlo todo a doce ». Sin don Nicolás no había sarao divertido ni expansión familiar regocijante, pues si buen declamador — serio y jocoso —, como director de minutos y juegos de prendas nadie le echaba la garra.

Ya en sus últimos tiempos, a don Nicolás Muro metióse entre ceja y ceja erigrirle un altar a don Miguel de Cervantes, pareciéndole « que no son todos los que están ni están todos los que son »; y con tal embajada fué un día al Abad de la Colegiata. « Nada menos puede esperarse de un pueblo en el que ha ocurrido sacar en cueros vivos al balcón a cierta mujer casada como castigo a su adulterio: la verdad, no sé qué idea me parece más feliz ». Expresiones éstas del volteriano Barcelona. El mismo cáutico personaje preguntó una noche delante de mí:

— ¿ Cómo va eso de la beatificación, Nicolás ? — Don Miguel no quiere que se le causen muchas molestias. ¿ Sabes ? ; Ha venido dos veces ! ; ¿ Qué dices a eso ? — Digo que a la tercera va la vencida...

« Y luego incontinentemente Caló el chapeo, requirió la espada, Miró al soslayo, fué y no hubo nada. »

Puyol

Pinchazos

A SABLAZO LIMPIO

LOS activistas de Acción Católica no se resignan ante las maniobras que los falangistas emplean para vaciar los bolsillos de los ciudadanos e incrementar la propaganda a base de los fondos que traen por todas partes. Por eso, cuando éstos organizan alguna colecta con pretexto caritativo, aquéllos salen rápidamente con otro invento.

En España, aunque no hay ninguna actividad pública ajena al interés de los que mandan, es frecuente la aparición de grupos dedicados al saqueo, unas veces para los caballeros del dolor y otras para tal o cual hermandad.

No les basta a los falangistas con lo que roban a los obreros en sus cotizaciones sindicales; ni los sacrificios se conforman tampoco con lo que producen los cepillos de sus múltiples cofradías.

Vaya plaga que le ha caído a España...

UN OBISPO MATERIALISTA

EN La Coruña, el piadoso obispo parece ser particularmente interesado por las recaudaciones, pues comina a todos los diáconos, por medio de una pastoral reciente, para que adquieran las tarjetas de A. C. No basta — dice el prelado — cumplir las reglas del culto; y todo buen católico tiene que sacrificar su bolsillo y pagar las tarjetas.

Acción Católica — prosigue el obispo — es el gran recurso dado por Dios — providencialmente para conseguir ese supremo ideal del reinado de Cristo en el mundo. Y no menos materialista que los chicos de Stalin, dice después: Toda obra realizada por los hombres, precisa, para alcanzar su fin, cuantos medios económicos.

Estamos listos...

TARJETAS DE VARIOS PRECIOS

Por otra parte, el obispo sabiamente apunta: « Si se quiere, pues, que la A. C. que bien entendida y bien organizada ha de ser la salvación de España, como dijo Pio XI, crezca vigorosa y desarrolle la eficientísima labor que de ella esperan los Pontífices Romanos, todos los fieles han de apresurarse a tomar la tarjeta de la clase que, según su posición económica, les corresponda. Así es que hay varias clases de tarjetas, como si se tratara de edulcorantes, y se les reclama a los feligreses, como a los ciudadanos ».

si quieren ganar alguna recomendación, que suelten la pasta. Las tareas de la Iglesia española no pueden ser más espirituales...

PRESTAMOS PARA PEREGRINOS

Y a se ha dicho que el número de carcamas peregrinos del Año Santo no ha sido en España muy elevado, a pesar de la propaganda intensísima que realizaron los jerarcas de la Iglesia. Mas este fracaso no se debe, completamente al enfriamiento de la fe, sino a la imposibilidad en que se encuentra el gobierno franquista para adquirir las divisas necesarias a la estancia de esos excursionistas en la villa eterna.

Y el pontífice, encorinado con poder recibir a algunos de sus fieles españoles, tuvo que hacer un préstamo a Franco de doscientos millones de liras.

Buena colaboración...

LA COMPENSACION EXIGIDA

PARA reintegrar el capital prestado, los negociantes del Vaticano y los de Franco han convenido una serie de operaciones consistentes en el envío de España de ciertos artículos para las obras de asistencia del Estado pontificio.

La primera partida de este convenio se cumplió con ocasión del viaje de la caudillesa y su pollita, pues simulando un donativo entregaron al mayordomo de Pio 2.000 pares de zapatos nacionales.

Las devociones de la familia franquista son tan originales como los procedimientos del obispo trapeziforme de La Coruña.

EL APOSTOL DE LA FE

EL caudillo, protector de todos esos manejos, ha recibido últimamente a un grupo de peregrinos venezolanos y colombianos, aprovechando la ocasión para discursar sobre la hispanidad, la fe y otras cosas...

Entre sus pintorescas frases, debe destacarse la siguiente: Para nosotros, más que nuestra economía, nuestra paz y nuestro bienestar, es nuestra fe, y no queremos en la Patria masones que vengam a destruir nuestra unidad espiritual y nuestro destino eterno. ¿ Qué fe les guía a los falangistas que no es la de la cartería, la de atraerlos a los ciudadanos ?

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION).

Giros a C. C. París 7502-18. P. BRILLAS 24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X^e)

Redacción BOT-22-02 Talleres PRO-78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL al trimestre 125 francos al semestre 250 francos

CRONICA INTERNACIONAL Por JULIO BARGO

MAS SOBRE LA REVOLUCION

LA preocupación que he tratado de reflejar en la crónica pasada, y en otra anterior a que en la pasada audía, no es en mi nueva. Ya en 1924 — no ayer, como se ve — publiqué un artículo en el que hacía notar a qué cosas tan contrarias a lo juzgado antes revolución se daba el nombre de revolución.

Se hablaba entonces de revolución, en España, a propósito de las tonterías que Primo de Rivera decía y hacía; y se hablaba, dondequiera, de la revolución llevada a cabo en Italia por Mussolini, y se hablaba, sobre todo, en todo el mundo, de la revolución rusa. Pero Lenin había pronunciado ya la célebre frase: « Libertad, ¿ para qué ? », signo cierto de que no se asistía en Rusia a revolución alguna, en el sentido que antes tenía la palabra revolución, negar la libertad que negar la revolución, fuesen cuales fuesen los cambios que se verificasen. No era una revolución, desde luego, lo que en España acaeció, ni lo acaeció en Italia. Tampoco lo era lo acaecido en Rusia, donde el cambio había sido de otra índole.

No tengo a mano el artículo a que me refiero: perdido, con tantas otras cosas, en la pérdida de la revolución española, que si era una revolución, que si se encaminaba hacia una revolución. Puedo repetir, sin embargo, lo que en él decía, actual, desde otro punto de vista, y en gran parte desde el mismo punto de vista, hoy como ayer.

Desde que terminó la guerra europea — decía, en aquel artículo, tal vez con otras palabras, pero no con distinto sentido —, con el renacimiento o la creación de varias naciones, con la llamada revolución rusa, con el salto hacia atrás dado en Italia y en España, también llamados revoluciones, se le ha planteado a todo revolucionario el problema de ver qué es y qué no es revolución.

Las a modo de profecías lanzadas sobre el probable desarrollo de los acontecimientos antes de 1914, no han podido resultar más erróneas. Se consideraba entonces la revolución, no una revolución cualquiera, sino la revolución social, cosa que llegaba, paso a paso. Ha traído la trasguerra muchas cosas imprevistas; ninguna tanto como la de alejar toda probabilidad, por el momento, de la revolución social. Duele tener que escribir esas palabras, pero ahí están los hechos para mostrar que responden a la realidad.

Hubo un cuarto de hora, sólo un cuarto de hora, en que pudo creerse, inocentemente, que las profecías iban a cumplirse. Fué al caer lo que en Rusia había sustituido al zarismo. El mundo se llenó de ecos del movimiento impetuoso que allí se abría paso. Pero, ¿ podía ser una revolución el final de aquel movimiento ? ; No empezó, a poco, con todo trastornado, a ser lo contrario de una transformación ? Sin duda una revolución no es un trastorno solamente. Y sin duda la transformación no era fácil. Pero si no era fácil la transformación, el movimiento impetuoso no podía desembocar en una revolución, aunque así se llamara. Cambiar las cosas no es cambiar a los hombres. Y la intención de cambiar a los hombres, si existe, por haber cambiado las cosas, pronto desaparece. Por contentamiento del cambio de las cosas. Juan ocupa el puesto que Pedro ocupaba, y se encuentra a gusto en el puesto que Pedro ocupaba. Le basta eso, y los hombres, los mismos de antes, se conforman, si es que no se contentan, con eso. Todo tiene forma distinta que antes, pero todo continúa, poco más o menos, igual que antes.

El cuarto de hora pasó, aunque para muchos hombres no haya pasado (todavía no ha pasado, para más hombres aún). Se esfumó la creencia durante un cuarto de hora, inocentemente, acariaciada.

En el resto del mundo, en lugar de un espíritu revolucionario, se ha desencadenado un espíritu nacionalista que amenaza acabar con cuanto le sea adverso. Tanto en las naciones surgidas al finalizar la guerra como en los países ya viejos, el nacionalismo ha florecido como planta única, y envenena el ambiente. Nada hay menos revolucionario que el nacionalismo, que es, por esencia, más que conservador, reaccionario. El nacionalismo es lo particular atravesándose en el camino de lo general, de lo universal. Quien crea que nacionalismo y federalismo se compaginan, y hay quien lo cree, cae en uno de los más grandes errores, en este tiempo en que los errores se multiplican. Sin ir más lejos, baste citar el de que se llame revoluciones a los trastornos que el nacionalismo lleva a cabo.

Sin el nacionalismo, no habría salido tan campante de la guerra. Gracias a la desviación de las rebel-

días populares hacia ese campo estéril, el régimen capitalista ha podido recuperar alguna vitalidad, que acaso le haga vivir aún largo tiempo.

No era la revolución, no, cosa que había de llegar paso a paso. Han llegado, paso a paso, cosas contrarias a la revolución, y que ostentan su nombre. No estaba la revolución, no, esperándonos a la vuelta de tal o cual camino. Nos ha salido, a la vuelta de muchos caminos, todo eso que vemos en el mundo: un encaminarse hacia menos libertad, no hacia más libertad. En España, en Italia, en Rusia. Con signo distinto, pero hacia menos libertad. No puede decirse que sean revoluciones las de España e Italia, aunque así se llamen. Parece que si puede decirse que es una revolución la rusa, que se llama lo que allí acaece revolución sin error. Basta comprobar que en Rusia se va también hacia menos libertad para juzgar que tal parecer es equivocado. No hay otra piedra de toque que la de la libertad para saber si un paso, cualquier paso, es revolucionario o no. No es el bienestar lo que hace al hombre hombre: es la libertad. Aquel sin ésta, nada vale. Vale ésta, aun sin aquél. Y tampoco las revoluciones, las llamadas revoluciones, que niegan la libertad, traen el bienestar. Lo traen, en todo caso, para unos pocos. Antes también lo tenían unos pocos. El trastorno es un trastorno para nada. Cuando no es para cosa peor que la sufrida antes del trastorno. Los recién llegados al bienestar, para no perderlo, no reparan en crueldad más o menos. Y cuando se trata de no perder el Poder, máspreciado para los recién llegados a él que el bienestar, no hay que decir cuán menos reparan en crueldad más o menos.

No es la revolución cosa que ha de llegar: es cosa que ha de hacerse. Y no la han de hacer unos cuantos hombres: la han de hacer buen número de hombres, por haberla hecho ya en sí mismos. Si la hacen unos cuantos hombres, lo que hacen no es revolución: es coger en sus manos riendas que antes estaban en otras manos; para el mismo fin que en las otras manos estaban. No hay buena voluntad que valga. Con toda la buena voluntad de hacer el bien, si son unos cuantos hombres los que hacen la revolución, harán el mal: el mismo mal que se habrá creído dejar a la espalda.

No es la revolución un Mesías que pueda venir a salvarnos, en una especie de milagro. Nos hemos de salvar nosotros, todos nosotros, comenzando por salvarnos en nuestra conciencia, comenzando por hacer la revolución en nuestra conciencia. Si no se ha hecho la revolución en nuestra conciencia, no habrá revolución, sean cuales fueren los cambios a que asistamos. Sobre lo caído en ruinas se alzará lo caído en ruinas. Por recién edificado, más duradero. Van sustituyendo a los Edificados, alicados, Estados fuertes. Se va fortificando, en todas partes, con los trastornos llamados revoluciones, aquello que la revolución había de hacer desaparecer. No hablemos de España, donde ya no había en realidad Estado, y ahora sí lo hay: es cómico llamar a lo de España revolución. No hablemos tampoco de Italia, donde tampoco había ya en realidad Estado, y ahora sí lo hay, y más robusto día por día: es también cómico llamar a lo de Italia revolución. Volvamos la mirada a Rusia. Se deshacía, se deshacía allí el Estado. Ha surgido, sobre las ruinas del Estado que se deshacía, un Estado poderoso, con todos los medios en las manos para ahogar la libertad. No es cómico llamar a lo de Rusia revolución: es trágico. Ha ido a parar al extremo opuesto de aquel a que debe ir a parar la revolución. ¿ No se había hecho antes la revolución en las conciencias para que fuera a parar a donde debe ir a parar la revolución ? Que no se hable, en ese caso, de revolución. Todos los cambios exteriores allí realizados nada significan. Ya se ve. Se verá más con el tiempo. La libertad, ya negada, se negará más aún. Por donde la revolución de las conciencias, imprescindible para que haya revolución, será difícil, por no decir imposible, que se realice. Acaso — no se está en camino de ello, ni mucho menos — se acabe por generalizar el bienestar. Miserable resultado, si a él se llega. La libertad es bien más precioso, y no se conquistará sin otra revolución, nacida de la revolución de las conciencias, tan difícil, por no decir imposible, en la negación de la libertad a que se ha llegado.

Era más largo el artículo que hasta aquí he resumido. El problema que planteaba, ahí está, a la vista, en todo el mundo, con aspectos nuevos, con los aspectos que en la crónica pasada expuse. Acaso los técnicos y los burocratas en cuyas manos está cayendo todo nos traieran a la larga el bienestar, pero con la privación, absoluta, de la libertad. No evitará semejante porvenir sino una revolución nacida de la revolución previa de las conciencias.

Correo americano. Las grandes uniones obreras de EE. UU. tienden a ser capitalistas. - Inversión de millones en negocios

LOS líderes obreros son también grandes hombres de negocios... Así empieza un documento que es el jefe-presidente de la Unión Minera de Trabajadores, y simultáneamente el agente financiero de ella. Trabaja para que gane más individualmente, y para hacer prosperar financieramente a la colectividad laborante de su gremio. Por lo mismo el Sindicato de Mineros posee también doble y contradictoria personalidad: es obrera cuando extrae

muchas por causa de huelgas consideradas ilegales.

El National Bank of Washington está controlado por la Unión de Mineros; en el Consejo de Administración figuran como directores A. D. Lewis, hermano de John, y Welby Hopkins, abogado del sindicato de los carbón.

Cuatro grandes propiedades destinadas a oficinas de negocios pertenecen a la Unión carbonífera: en una de ellas están instaladas las numerosas dependencias del sindicato propiamente dicho, y la de sus servicios sociales de solidaridad donde se administran los fondos destinados a pensiones, curas, hospitalizaciones, indemnizaciones de paros, etc., etc. Los alquileres de las oficinas restantes procuran al sindicato una entrada anual de 1.500.000 dólares.

No se crea que el caso citado es excepcional. Los obreros electricistas reciben anualmente un beneficio de 191.314 dólares por el dinero colocado en bonos gubernamentales a largo plazo, y se sabe que poseen un fondo sindical de unos 8 millones de dólares.

por Alejandro SUX el carbón de la mina y recibe salario por ello de una compañía capitalista, y es una empresa financiera poderosa cuando adquiere acciones de compañías, administra rescacillos propios, manipula bonos del Tesoro Nacional a corto término, etc., etc. Según las cifras publicadas, el haber en banco oscila entre 3 y 4 millones de dólares en el sindicato de los mineros, y en el de los electricistas, en un millón de dólares. En el caso de los mineros, la suma de 1 millón 600.000 dólares de haber pagado 2 millones de

CUANDO UN PUEBLO PASA DEL ESTADO MONARQUICO AL DEMOCRATICO, HAY, SIN DUDA, PROGRESO, PUESTO QUE, AL MULTIPLICARSE EL SOBERANO, SE OFRECEN MAS PROBABILIDADES A LA RAZON DE SUSTITUIR A LA VOLUNTAD; PERO EL CASO ES QUE NO SE REALIZA REVOLUCION EN EL GOBIERNO, TODA VEZ QUE SUBSISTE EL MISMO PRINCIPIO. EN EFECTO, TENEMOS LA PRUEBA, ACTUALMENTE, DE QUE CON LA DEMOCRACIA MAS PERFECTA SE PUEDE NO SER LIBRE.

Proudhon

ANTOLOGIA

LA ETERNIDAD

VOSOTROS habréis visto frecuentemente las arenas de una playa. ¿ Qué diminutos son los granillos de la arena ! ; Y cuántos de estos granillos hacen falta para formar el puñadito que un niño abarca con la mano en el juego ! ; Pues imaginad ahora una montaña de esta arena de más de un millón de millas de altura, que alcanzara desde la tierra hasta los cielos empiresos, de más de un millón de millas de ancho, tal que se extendiera hasta el espacio más remoto, y de más de un millón de millas de espesor; e imaginad esta enorme masa de innumerables partículas de arena, multiplicada tantas veces como hojas hay en el bosque, gotas de agua en el enorme océano, plumas en los pájaros, escamas en el pez, pelos en los animales y átomos en la vasta extensión de los aires. E imaginad que al cabo de un millón de años viniera una avecilla a la montaña y se llevara en el pico un solo granillo de arena. ¿ Cuántos millones de millones de centurias transcurrirían antes que la avecilla hubiese trasportado ni tan siquiera un pie cuadrado de la arena de la montaña, y cuántos siglos de siglos de edades tendría que transcurrir antes de que la hubiese trasportado toda ? Y sin embargo, al final de tan enorme período de tiempo ni aun siquiera un solo instante de la eternidad podría decirse que había transcurrido. Al fin de todos esos billones y trillones de años, la eternidad apenas si habría empezado. Y si esta montaña volviera a levantarse tan pronto como el pajarillo hubiera terminado de trasportarla, y el pájaro volviera a la comenzara a trasportar de nuevo, grano a grano, y si se volviera a levantar y a ser transportada tantas veces como estrellas hay en el cielo, átomos en el aire, gotas de agua en el mar, hojas en los árboles, plumas en los pájaros, escamas en el pez, pelos en los animales, al fin de todas estas innumerables formaciones y desapariciones de aquella montaña inmensurablemente grande, no se podría decir ni que un solo instante de la eternidad había transcurrido; aun entonces, al fin de aquel enorme período, que sólo el imaginario hace girar nuestro cerebro vertiginosamente, aun entonces, la eternidad apenas si habría comenzado.

Joyce

Hable de la Calle

LA RECLAMACION DE LA LIGA

DECIAMOS la semana pasada que es preciso averiguar quienes son los señores que guardan fondos pertenecientes al patrimonio español. Y hay que localizarlos, no importa donde se encuentren, al objeto de reclamarlos, fundadamente, las sumas en su poder, que deben consagrarse a aliviar la situación de las víctimas de la guerra.

Esta información ya fué iniciada — lo hemos apuntado en crónicas anteriores — por el C. N. de la Liga de Mutillados, pero, hasta la fecha, no ha dado el menor resultado: las personas y organismos a que se dirigiera, contestaron, con evasivos, si las dificultades que atraviesan los más infortunados de nuestra emigración. Bien aficionado al secreto es el presidente viajante.

Y NADIE HABLA CLARO

EN la entrevista de D. Fernando Valera con los mutillados todo fueron también evasivos en torno a la designación de los depositarios. Se limitó el vicepresidente a recordar las reiteradas llamadas hechas por el gobierno, apoyado en el voto de las Cortes, para que pusieran a su disposición los bienes que salieron de España y estuviesen depositados en cuentas particulares.

Y como Nicolau D'Oliver concluyó que, o no existen, ya tales fondos o sus poseedores no quieren desprenderse de ellos. La salida nos parece un tanto convencional, pues lo mismo Valera que D'Oliver tienen que conocer alguna pista segura y su deber es indagarla a los que con razón quieren seguir para salvar de la miseria a los compatriotas mutilados.

Hablen, pues, con claridad.

PERO YA PAREGERAN

LA ocultación tiene, indudable mente, dos aspectos: uno que revela el móvil egoísta de los aprovechados, su apropiación personal; y otro que es más bien de tipo político y no menos miserable. Sin contar lo que los chinos guardan en las cajas del Kremlin, hay muchos millones repartidos entre personajes de la emigración. Lo ocultan por razones políticas y tratan de provocar situaciones que favorezca sus afanes directores. Pero ya deben saber todos ella que la emigración los rechaza, que los considera unos farsantes, unos desaprovechados y no les permitirían volver a aparecer en la vida pública. No hay para ellos reivindicación posible. Síga, pues, la Liga su trabajo. Si galo con energía que todos los refugiados dignos estarán a su lado para reclamar lo que es justicia y pertenece.

LA NOTA DE LOS DEPOSITOS

NO queremos decir que D. Alvaro sea el solo responsable de esa parcialidad distributiva beneficiando en ultramar a gente no inculada, pues lo son en mayor grado los

DURAND, gérant.-GOMEZ, directeur. Impremaria S.P.I. 4, rue Saulnier Paris